



LITURGIA DE LAS HORAS

21 de mayo

SAN EUGENIO DE MAZENOD, Obispo

MISIONEROS OBLATOS DE MARÍA INMACULADA
ROMA

21 de mayo

SAN EUGENIO DE MAZENOD, OBISPO

Solemnidad

Eugenio de Mazenod nació en Aix de Provenza (Francia) en 1782. Después de haber padecido un prolongado destierro en Italia durante la Revolución Francesa, al volver a su patria se conmovió ante las apremiantes necesidades de la Iglesia. Ordenado sacerdote en 1811, ejerció el ministerio con los pobres y con los jóvenes en su ciudad natal. Pero muy pronto, en 1816, se sintió llamado a reunir en torno a sí un grupo de sacerdotes para vivir juntos como hermanos y dedicarse a la predicación de las misiones populares. Fueron los comienzos de la Congregación de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, que fue aprobada por el Papa León XII en 1826. Nombrado obispo de Marsella en 1837, san Eugenio trabajó sin descanso por el desarrollo de su Iglesia diocesana, a la vez que respondía a las peticiones de obispos de países lejanos enviando a sus religiosos por todo el mundo. Pastor apasionado por Jesucristo y servidor incondicional de la Iglesia, murió en Marsella el 21 de mayo de 1861.

En virtud de las facultades concedidas por el Sumo Pontífice Juan Pablo II a la Congregación para el Culto divino y la Disciplina de los Sacramentos, el texto español de la Liturgia de las Horas en honor de san Eugenio de Mazenod, obispo, ha sido aprobado el 16 febrero de 2001.

† Jorge A. Cardenal Medina Estévez, Prefecto
Francesco Pio Tamburrino, Arzobispo-Secretario

I VISPERAS

HIMNO

Cantemos al Señor con alegría,
Unidos a la voz del pastor santo,
Demos gracias a Dios, que es luz y guía,
Solicito pastor de su rebaño.

Es su voz y su amor el que nos llama
En la voz del pastor que él ha elegido,
Es su amor infinito el que nos ama
En la entrega y amor de este otro cristo.

Conociendo en la fe su fiel presencia,
Hambrientos de verdad y luz divina,
Sigamos al pastor que es providencia
De pastos abundantes que son vida.

Apacienta, Señor, guarda a tus hijos,
Manda siempre a tu mies trabajadores;
Cada aurora a la puerta del aprisco,
Nos aguarde el amor de tus pastores. Amén.

(o bien otro himno o canto apropiado)

Ant. 1 Llamado a una vida santa, vivió de la fe en el Hijo de Dios y se consagró a la predicación del Evangelio (T.P. Aleluya).

Salmos y cántico del común de pastores

Ant. 2 Es Cristo quien vive en mí; Él me amó hasta entregarse por mí (T.P. Aleluya).

Ant. 3 Nombrado ministro de la Iglesia, luchó denodadamente con la fuerza poderosa que Cristo le dio (T.P. Aleluya).

LECTURA BREVE

Flp 3, 7 – 9

Todo lo que para mí era ganancia lo consideré pérdida comparado con Cristo; más aún, todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por Él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en Él, no con una justicia mía - la de la Ley -, sino con la que viene de la fe en Cristo.

RESPONSORIO BREVE

- R. Él que quiera venirse conmigo * que cargue con su cruz y que me siga.
El que quiera.
- V. Él que pierda su vida por mí, la encontrará. *
Que cargue.
Gloria al Padre. El que quiera.

o, en tiempo pascual:

- R. Él que quiera venirse conmigo que cargue con su cruz y que me siga * Aleluya, aleluya.
El que quiera.
- V. Él que pierda su vida por mí, la encontrará *
Aleluya, aleluya.
Gloria al Padre. El que quiera.

MAGNÍFICAT, ANT. Elegido para predicar el Evangelio, san Eugenio siguió audazmente las huellas de los Apóstoles y, con la palabra y el ejemplo, enseñó a los pobres quién es Jesucristo (T.P. Aleluya).

PRECES

Dios, Padre nuestro, que por medio de la predicación evangélica nos revelaste el misterio de la salvación y nos hiciste herederos del Reino de los cielos, invocamos tu amor inmenso diciendo:

R. Escucha, Señor, al pueblo redimido por tu Hijo.

Tú que enviaste a tu Hijo al mundo para evangelizar a los pobres:

– haz que el Evangelio sea predicado a todas las criaturas.

Tú que llenaste el corazón del obispo san Eugenio de un intenso amor a Cristo y del deseo de servir generosamente a su Iglesia:

– concede a nuestros pastores guiar a su grey con prudencia y magnanimidad.

Tú que nos llamas a anunciar tu Reino y a buscarlo ante todo:

– aumenta en nosotros la fe, la esperanza y la caridad, para que seamos en medio del mundo fermento de las Bienaventuranzas.

Tú que constituiste Madre de misericordia a la Virgen bendita entre todas las mujeres:

– haz que en nuestros trabajos apostólicos experimentemos siempre su amor maternal.

Tú que eres la fuente de la vida y resucitaste de entre los muertos a Cristo, Cabeza de la Iglesia:

– acoge en tu Reino a los difuntos redimidos con su sangre.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Oh Dios, que para anunciar el Evangelio a los pueblos has colmado a tu obispo san Eugenio de las virtudes apostólicas; concédenos que, inflamados del mismo espíritu, aspiremos únicamente al servicio de la Iglesia y a la salvación de las almas. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive e reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de la siglos.

INVITATORIO

Ant. En la solemnidad (fiesta, memoria) de san Eugenio, venid, adoremos a Cristo, Pastor supremo (T.P. Aleluya).

OFICIO DE LECTURA

HIMNO

Puerta de Dios en el redil humano
fue Cristo el buen Pastor que al mundo vino;
glorioso va delante del rebaño,
guiando su marchar por buen camino.

Madero de la cruz es su cayado,
su voz es la verdad que a todos llama,
su amor es el del Padre, que le ha dado
el Espíritu de Dios que a todos ama.

Pastores del Señor son sus ungidos,
nuevos cristos de Dios, son enviados
a los pueblos del mundo redimidos;
del único Pastor siervos amados.

La cruz de su Señor es su cayado,
la voz de su verdad es su llamada,
los pastos de su amor, fecundo prado,
son vida del Señor que nos es dada. Amén.

(o bien otro himno o canto apropiado)

Ant. 1 Guiado por el Espíritu, exhortaba a los suyos
a no echar en saco roto la gracia de Dios (T.P.
Aleluya).

Salmos del común de pastores.

Ant. 2 Recorría las ciudades y aldeas suplicando en
nombre de Cristo: reconciliaos con Dios (T.P.
Aleluya).

Ant. 3 Como hábil arquitecto, edificó el templo de
Dios sobre el fundamento de Cristo crucifica-
do (T.P. Aleluya).

V. Anunciaron la justicia de Dios (T.P. Aleluya).

R. Todos los pueblos contemplaron su gloria
(T.P. Aleluya).

PRIMERA LECTURA

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios

4, 1-12

La vida de Jesús se manifiesta en vuestros cuerpos

Hermanos: Encargados de este servicio por la
misericordia de Dios, no nos acobardamos; al contra-
rio, hemos renunciado a la clandestinidad, dejándo-
nos de intrigas y no adulterando la Palabra de Dios;
en vez de eso, mostrando nuestra sinceridad, nos
recomendamos delante de Dios a la conciencia de
todo hombre. Si nuestro Evangelio sigue velado, es
para los que van a la perdición, o sea, para los incréd-
ulos: el dios de este mundo ha obcecado su mente
para que no distingan el fulgor del glorioso Evangelio
de Cristo, imagen de Dios.

Nosotros no nos predicamos a nosotros mismos,
predicamos que Cristo es Señor y nosotros siervos
vuestros por Jesús. El Dios que dijo: "Brille la luz del
seno de la tiniebla", ha brillado en nuestros corazones
para que nosotros iluminemos, dando a conocer la
gloria de Dios, reflejada en Cristo.

Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para
que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de

Dios y no proviene de nosotros. Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no desesperados; acosados, pero no abandonados; nos derriban, pero no nos rematan; en toda ocasión y por todas partes llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Mientras vivimos, continuamente nos están entregado a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. Así, la muerte está actuando en nosotros y la vida en vosotros.

RESPONSORIO

2Cor 4, 5-6

- R. No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo nuestro Señor; * somos siervos vuestros por Jesús (T.P. Aleluya).
- V. Para dar a conocer la gloria de Dios, reflejada en Cristo. Somos siervos vuestros.

o en tiempo pascual:

De los Hechos de los Apóstoles

2, 1, 14, 36-48

Llamada a la conversión y al bautismo

El día de Pentecostés, se presentó Pedro con los Once, levantó la voz y les dirigió la palabra: "Todo Israel esté cierto de que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías".

Estas palabras les traspasaron el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: "¿Qué tene-

mos que hacer, hermanos?". Pedro les contestó: "Convertíos y bautizaos todos en el nombre de Jesucristo para que se os perdonen los pecados, y recibiréis el Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos y, además, para todos los que llame el Señor Dios nuestro, aunque estén lejos". Con estas y otras muchas razones les urgía, y les exhortaba diciendo: "Escapad de esta generación perversa". Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unos tres mil.

Eran constantes en escuchar la enseñanza de los Apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y signos que los Apóstoles hacían en Jerusalén. Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. A diario acudían al templo todos unidos, celebraban la fracción del pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón; eran bien vistos de todo el pueblo y día tras día el Señor iba agregando al grupo los que se iban salvando.

RESPONSORIO

Mc 16, 15; Jn 3, 5

- R. Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda la creación. * Él que crea y se bautice se salvará (T.P. Aleluya).
- V. Él que no nazca del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. * Él que crea.

De los escritos de san Eugenio de Mazenod, obispo

(Extracto de la carta pastoral para la cuaresma de
1860)

Del amor a Cristo y a la Iglesia

¿Cómo sería posible separar nuestro amor a Jesucristo del que debemos a su Iglesia? Estos dos amores se confunden: amar a la Iglesia es amar a Jesucristo, y reciprocamente.

Se ama a Jesucristo en la Iglesia porque ella es su esposa sin mancha ni arruga, que ha salido de su costado abierto en la Cruz, como salió Eva del primer Adán. El Verbo divino se unió a la naturaleza humana en su Encarnación, y es tan perfecta esta unión que en el Hombre-Dios no hay más que una sola persona, la del Verbo. Sin embargo, el género humano, así adoptado en uno solo de sus miembros, es decir en Jesucristo, nuevo Adán, estaba llamado por la misericordia del Altísimo a tener todo entero una participación real en esta unión inefable de la naturaleza divina y de la naturaleza humana en el Verbo hecho carne. Jesucristo debía asociarse místicamente a los hijos de los hombres, para no formar con ellos más que un solo todo, dejando subsistir, sin embargo, la personalidad propia de todos los que se unieran a Él. Y como no hay más que una persona en Jesucristo, todos los cristianos habían de formar un solo cuerpo, del que Él sería la cabeza y ellos los miembros.

La Iglesia que Jesucristo adquirió al precio de su sangre es el objeto del amor infinito que Él tiene para con los hombres; la ha amado más que a su vida, y por Él es cara a Dios Padre que le había amada desde toda la eternidad, hasta entregar por ella a su Hijo único (Jn 3, 15). Por esto el Espíritu Santo, prometido por el divino Salvador, vino a unirse a ella para no separarse jamás, para ser como su alma, para inspirarla, iluminarla, dirigirla, sostenerla y obrar en ella las maravillas de Dios (Hch 2, 11).

Todos los que son miembros de la Iglesia viven en la casa espiritual de Dios, o más bien, son la casa misma, que es un inmenso templo donde debe entrar el universo entero, cuyas piedras son todas vivientes. Este templo es el vestíbulo y la imagen de la eternidad. Tanto en el uno como en el otro, el Esposo colma a la Esposa de todas las riquezas de su amor. Dios mismo ha construido esta casa con un cemento divino.

Ahora os pregunto, carísimos hermanos: no amar con amor filial a la Esposa de Jesucristo que Él nos ha dado por Madre, no amar a la familia del Hombre-Dios, su casa viviente, su templo santo, su ciudad terrestre, imagen de la ciudad eterna, su reino, su rebaño, la sociedad que Él ha fundado, la obra, en una palabra, que ha sido el objeto de todos sus trabajos, de todas sus complacencias aquí abajo ¿no es rehusar amarle a Él mismo? ¿No es menospreciar los designios de su misericordia, los derechos de su amor y de su poder? ¿No es ignorarle a Él mismo como Salvador y Redentor de los hombres, quien vencedor del infierno y de la muerte, y Señor soberano, ha recibido en herencia todas las naciones de la tierra (Sal 2, 8)?

RESPONSORIO

Hch 20, 28: 1Cor 4, 2

- R. Tened cuidado del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, * como pastores de la Iglesia de Dios que Él adquirió con su sangre. (T.P. Aleluya).
- V. En un administrador lo que se busca es que sea fiel. * Como pastores.

Te Deum

ORACIÓN como en I Vísperas

LAUDES

HIMNO

Cristo, cabeza, rey de los pastores
el pueblo entero, madrugando a fiesta,
canta a la gloria de tu sacerdote
himnos sagrados.

Con abundancia de sagrado crisma,
la unción profunda de tu Santo Espíritu
le armó guerrero y le nombró en la Iglesia
jefe del pueblo.

Él fue pastor y forma del rebaño,
luz para el ciego, báculo del pobre,
padre común, presencia providente,
todo de todos.

Tú que coronas sus merecimientos,
danos la gracia de imitar su vida,
y al fin, sumisos a su magisterio,
danos su gloria. Amén.

(o bien otro himno o canto apropiado).

- Ant. 1 Yo sigo corriendo a ver si obtengo el premio,
pues Cristo Jesús lo obtuvo para mí (T.P.
Aleluya).

Salmos y cántico del Domingo de la semana I.

- Ant. 2 El Espíritu del Señor te eligió, empleado fiel y
cumplidor, para que difundas por todas par-
tes la fragancia del conocimiento de Cristo
(T.P. Aleluya).
- Ant. 3 El Espíritu Santo te puso a guardar la Iglesia
de Dios, adquirida con la sangre de su Hijo
(T.P. Aleluya).

LECTURA BREVE

2Tim 1, 8-12

No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor y de mí, su prisionero. Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios. Él nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestros méritos, sino porque, desde tiempo inmemorial, Dios dispuso darnos su gracia por medio de Jesucristo; y ahora esa gracia se ha manifestado al aparecer nuestro Salvador Jesucristo, que destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal por medio del Evangelio. De este Evangelio me han nombrado heraldo, apóstol y maestro.

RESPONSORIO BREVE

- R. Contad a todos los pueblos * la gloria del Señor. Contad a todos.
 V. Sus maravillas a todas las naciones. La gloria del Señor.
 Gloria al Padre. Contad.

o, en tiempo pascual:

- R. Contad a todos los pueblos la gloria del Señor
 * Aleluya, aleluya.
 Contad a todos.
 V. Sus maravillas a todas las naciones * Aleluya,
 aleluya.
 Gloria al Padre. Contad.

BENEDICTUS, ANT. Abrasado en amor a Cristo y profundamente conmovido por la situación lastimosa de la Iglesia, san Eugenio se hizo todo para todos a fin de despertar la fe dormida en muchos corazones (T.P. Aleluya).

PRECES

Invoquemos a Cristo, Sumo Sacerdote y Buen Pastor, que entregó la vida por su pueblo:

R. Salva a tu pueblo, Señor.

Cristo Jesús, Tú que suscitaste en tu Iglesia al obispo san Eugenio para anunciar el Evangelio a los pobres:

– suscita su espíritu en cuantos le tienen como padre y maestro.

Tú que llamaste a los Doce para que fueran tus compañeros y tus enviados:

– concédenos que tu presencia en medio de nosotros nos mantenga unidos en el amor y en la misión común.

Tú que te compadeciste de las gentes que estaban extenuadas y abandonadas como ovejas que no tienen pastor:

– envía a tu mies obreros que sepan abrir nuevas vías al anuncio de la salvación.

Tú que preservaste a tu Madre de toda mancha:

– consérvanos limpios de pecado y haznos templos vivos de tu Espíritu.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Oh Dios, que para anunciar el Evangelio a los pueblos has colmado a tu obispo san Eugenio de las virtudes apostólicas; concédenos que, inflamados del mismo espíritu, aspiremos únicamente al servicio de la Iglesia y a la salvación de las almas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive e reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

HORA INTERMEDIA

En la solemnidad, salmodia complementaria.

Tercia

Ant. Jesús fue llamando a los que Él quiso, y se fueron con Él (T.P. Aleluya).

LECTURA BREVE 1Tes 2, 10-12

Vosotros sois testigos, y Dios también, de lo real, recto e irreprochable que fue nuestro proceder con vosotros los creyentes; sabéis perfectamente que tratamos con cada uno de vosotros personalmente, como un padre con sus hijos, animándoos con tono suave y enérgico a vivir como se merece Dios, que os ha llamado a su reino y a su gloria.

V. En esto conocerán todos que sois mis discípulos (T.P. Aleluya).

R. En que os amáis unos a otros (T.P. Aleluya)

Sexta

Ant. Este es mi mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y que nos amemos unos a otros tal como nos lo mandó (T.P. Aleluya).

LECTURA BREVE

1Tim 1, 15-16

Podéis fiaros y aceptar sin reservas lo que os digo: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el primero. Y por eso se compadeció de mí: para que en mí, el primero, mostrara Jesús toda su paciencia, y pudiera ser modelo de todos los que creerán en Él y tendrán vida eterna.

V. Muy a gusto presumo de mis debilidades (T.P. Aleluya).

R. Porque así residirá en mí la fuerza de Cristo (T.P. Aleluya).

Nona

Ant. Sobre todo buscad el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura (T.P. Aleluya).

LECTURA BREVE

Col 3, 12-14

Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada.

V. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón (Aleluya).

R. A ella habéis sido convocados en un solo cuerpo (Aleluya).

ORACIÓN como en Laudes

II VISPERAS**HIMNO**

Cantemos al Señor con alegría,
unidos a la voz del pastor santo,
demostramos gracias a Dios, que es luz y guía,
solícito pastor de su rebaño.

Es su voz y su amor el que nos llama
en la voz del pastor que él ha elegido,
es su amor infinito el que nos ama
en la entrega y amor de este otro Cristo.

Conociendo en la fe su fiel presencia,
hambrientos de verdad y luz divina,
Sigamos al pastor que es providencia
de pastos abundantes que son vida.

Apacienta, Señor, guarda a tus hijos,
manda siempre a tu mies trabajadores;
cada aurora a la puerta del aprisco,
nos aguarde el amor de tus pastores. Amén.

(o bien otro himno o canto apropiado)

Ant. 1 Llamado a una vida santa, vivió de la fe en el
Hijo de Dios y se consagró a la predicación
del Evangelio (T.P. Aleluya).

Salmos y cántico del común de pastores

Ant. 2 Es Cristo quien vive en mí; Él me amó hasta
entregarse por mí (T.P. Aleluya).

Ant. 3 Nombrado ministro de la Iglesia, luchó deno-
nadamente con la fuerza poderosa que Cristo
le dio (T.P. Aleluya).

LECTURA BREVE

1Pe 5, 1-4

A los presbíteros en esa comunidad, yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que va a manifestarse, os exhorto: sed pastores del rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, gobernándolo como Dios quiere, no con sórdida ganancia, sino con generosidad; no como déspotas sobre la heredad de Dios, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño. Y cuando aparezca el Supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

RESPONSORIO BREVE

R. Este es él que ama a sus hermanos, * él que ora mucho por su pueblo. Este es él que ama.

V. Él que entregó su vida por sus hermanos. Él que ora.

Gloria al Padre. Este es él que ama.

o en tiempo pascual:

R. Este es él que ama a sus hermanos, él que ora mucho por su pueblo. * Aleluya, aleluya.

V. Él que entregó su vida por sus hermanos. * Aleluya, aleluya.

Gloria al Padre. Este es él que ama.

MAGNIFICAT, ANT.

Por san Eugenio, pastor según el corazón de Dios, el Evangelio ha llegado a los confines de la tierra y los pobres de múltiples rostros han conocido la salvación de nuestro Dios (T.P. Aleluya).

PRECES

Padre, fuente de toda santidad, que suscitas siempre en tu Iglesia nuevos testigos y, por los ejemplos y la intercesión de los santos, nos haces semejantes a tu Hijo, te pedimos suplicantes:

R. Renueva en nosotros tu Espíritu.

Tú que nos llamas a cumplir nuestra misión en comunión con los sucesores de Pedro y con los demás pastores:

– haz que escuchemos con fe y docilidad sus palabras y que trabajemos unidos fraternalmente con todos los obreros evangélicos.

Tú que enviaste al Mesías a sembrar la semilla de la Palabra:

– concede una gozosa cosecha a los que sembraron con fatiga y sudor.

La Virgen Inmaculada se consagró por completo, como humilde sierva, a la persona y la obra del Salvador:

– concédenos perseverar en la plegaria y el amor, unidos a María, la Madre de Jesús.

Confirma nuestra fe en la resurrección y glorificación de tu Hijo:

– y acoge en tu Reino a nuestros hermanos, parientes y bienhechores, para que puedan gozar eternamente en compañía de los santos.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Oh Dios, que para anunciar el Evangelio a los pueblos has colmado a tu obispo san Eugenio de las virtudes apostólicas; concédenos que, inflamados del mismo espíritu, aspiremos únicamente al servicio de la Iglesia y a la salvación de las almas. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive e reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.